

PALABRAS DEL VICEPRESIDENTE
ENRIQUE BOLAÑOS GEYER
ANTE XX ANIVERSARIO DE FUNDACIÓN DE CONAPRO
HOTEL CAMINO REAL, MANAGUA 23 DE MAYO DE 1999

Amigos todos:
En el nombre de Dios y de Nicaragua.



Mientras que la libertad nos hace a todos iguales, el civismo nos hace nacer a todos dignos; y la finalidad de la democracia y la libertad, después de todo, no es la búsqueda de la abundancia material, sino el de proveer de dignidad y de valores al individuo. Rubén nos pedía que “si pequeña es la patria, uno grande la sueña”, pero yo siento que quizás él nos instaba así a hacer realidad ese sueño. Por eso digo: “Si pequeña es la Patria, uno grande la hace.” Creo que eso es lo que nos pidió Rubén.

El civismo ha sido el tintero derramado cuando escribimos la historia de Nicaragua. Si una nación pierde sus valores, su moral y su saber, entonces se sale de la historia, se desconecta del hilo imaginario por donde transita la humanidad.

¿Cómo vamos a asumir la tarea de construir una nación para todos y de cara al nuevo milenio que casi ya llegó? ¿Cómo vamos a hacer que “si pequeña es la Patria, uno grande la hace.”

Las fallas y las causas de nuestros desaciertos son fáciles de enumerar: Tal como lo dice el doctor Emilio Alvarez Montalván “*La historia de Nicaragua está llena de intervenciones, revoluciones, y golpes de estado*”.

Y todos estos actos son consecuencia de que naciones fuertes no respetaron a las débiles, militares no respetaron a la autoridad civil, y que unos hombres no respetaron a los demás, y lo que es peor aún, no se respetaron a sí mismos. Por todo ello se invierte más en tener ejércitos; tenemos demasiados conflictos internos y se descuida al hombre para salvaguardar los intereses del partido o de la vanguardia.

Echarnos culpas es gastar nuestras energías. Pero no olvidemos que la historia no es un libro que se lee para sólo volver la vista al pasado, sino que es una brújula que nos ayuda a trazar el futuro. Si hemos echado a perder un siglo, no echemos a perder el próximo milenio.

Soy testigo y copartícipe de la labor patriótica que desempeñó Conapro enlazado con las otras organizaciones del COSEP durante la década de los años 80. Esta es una página imborrable de nuestra historia patria. Nicaragua estará siempre agradecida.

Sobre el Ejército

Permítanme tratar un tema de actualidad: El Ejército.

Por delegación del Presidente Alemán me ha correspondido presidir el Comité Ejecutivo para la Reforma de la Administración Pública (CERAP). Al hacer esta tarea encontré que el Poder Ejecutivo desde 1979 hasta finales de la década de los años 80 había crecido de 10 ministerios a 19 ministerios; los Entes y Agencias Autónomas tales como Enaluf, Enacal, Infonac, Banco Nacional, Banco de la Vivienda, etc., se habían elevado de 18 a más de 360; y el número de empleados públicos se había agigantado al pasar de 43 mil a 285 mil.

Para pagar este enorme aparato gubernamental se recurrió a un desmedido endeudamiento externo y a la impresión de billetes sin respaldo que causó que el córdoba bajara de 10 córdobas por dólar, a 25 millo- nes de córdobas por un dólar.

Recordemos que para poder manejar estas gigantescas cifras, dos veces le quitamos tres ceros al valor del córdoba. La deuda externa pasó del equivalente a dos años del valor total de nuestras exportaciones anuales, a casi 50 años del valor total de nuestras exportaciones anuales.

La pobreza del país descendió en esos diez años, al nivel de pobreza que teníamos en 1942. ¡Retrocedimos 48 años! Lógicamente el gobierno y el país colapsaron. Los 9 años de la nueva democracia – todavía aprendiendo a gatear-- no son suficientes para recuperar los 48 años de colosal retroceso impuesto por los desaciertos de la década de los 80. El nica no es Sansón.

La imposición de esta lamentable situación de la década de los años 80 se hizo con el uso de una gigantesca, brutal y represiva fuerza militar que imponía, entre muchas otras violaciones a los derechos humanos, la supresión total de la libertad de expresión y apañaba la práctica violenta de las turbas. Las fosas comunes son testigos mudos de esta era de represión. La Zona Franca se cerró como centro de trabajo y producción, para convertirse en cárcel. Miles y miles de jóvenes pasaron años escondidos entre cuatro paredes de sus casas y otros que se vieron forzados a huir del país, todo por causa de la represión militar.

Durante el Gobierno de Doña Violeta se logró un notable desmantelamiento de ese gigantesco aparato estado-partido-ejército. Se abolió (¡Gracias a Dios!) el servicio militar obligatorio y se redujo el aparato gubernamental a 15 ministerios (en vez de 19), a 66 Entes Autónomos (en vez de 360); y a 105 mil empleados (en vez de 285 mil). Nosotros lo hemos reducido aún más: a 12 ministerios, a 33 entes autónomos y a 79 mil empleados... y no imprimimos billetes sin respaldo para cubrir su costo. El córdoba está firme.

Estos 79 mil empleados están distribuidos así: 50 mil entre salud y educación, 14 mil en el Ejército, 6 mil en la Policía y 10 mil en todos los restantes (Relaciones Exteriores, Marena, Magfor, Presidencia, Mific, Hacienda con Aduana e Ingresos, MTI, Migración, Bomberos, Ministerio de la Familia, etc. etc.). Como ven, el aparato militar aún representa

una carga muy pesada sobre los débiles hombros de la economía nacional. Imaginemos que dejamos de pagar todos los sueldos de todos los ministros durante todo el año; esto no nos economizaría ni el 1% del presupuesto del Ejército.

Además, los miembros del ejército gozan de exención de impuestos para todas sus importaciones que se venden en su Almacén del Ejército, entre ellos mismos y a otros clientes, en ventaja desleal con el comercio formal. Esto le cuesta muchos millones de córdobas adicionales al erario público, y también crea una situación de desigualdad: la Policía, los maestros, los del sistema de salud, etc. no gozan de igual derecho.

Nos dicen que el Ejército garantiza la soberanía nacional. Panamá no tiene ejército; Japón no tiene ejército; Costa Rica no tiene ejército y sin embargo, ellos garantizan su soberanía nacional. Nadie nos está invadiendo ni tampoco estamos dispuestos a invadir a nadie. Sin embargo, el narcotráfico ya nos invadió. Las pandillas ya nos invadieron. Es por ello que Nicaragua no puede darse el lujo de tener a sus costosos militares ociosos en sus cuarteles; es un desperdicio de recursos inaceptable, dentro de nuestra pobreza.

Siempre he pensado, y lo sigo haciendo, que el Ejército de Nicaragua tiene importantes tareas que cumplir, pero no en la guerra –que siempre ha sido entre hermanos-- sino en la paz.

El Ejército puede y debe tener su papel activo en nuestra sociedad, no profesionalizándose para la guerra, sino profesionalizándose para la paz; salvando vidas, como lo hizo durante el Mitch, y asumiendo un rol activo en tareas como:

- La lucha contra la droga --que ya nos invadió-- colaborando con las fuerzas policiales en las tareas de inteligencia y persecución del narcotráfico dentro de nuestras propias fronteras.
- En servicios para la paz. El Ejército puede desempeñar un papel vital para el país, en campañas de reforestación, conservación de recursos naturales, campañas de vacunación, etc. Incluso, nuestro Ejército, siguiendo las enseñanzas del

Mitch, puede mantener y perfeccionar el Sistema de Defensa Civil frente a las catástrofes que por desgracia son tan frecuentes en nuestra patria.

- **Labor antiterrorista.** También puede hacer frente a la acción terrorista de bandas armadas y de pandillas que dañan la tranquilidad pública, comprometen la paz y lesionan el crecimiento económico y social del país.
- Por último, veo al Ejército **protegiendo nuestras riquezas marinas,** alejando de nuestros mares la piratería, el despojo y el trasiego de las drogas.

¿Acaso quizás, no es mejor tener 14 mil policías y a lo sumo sólo 6 mil soldados, en vez de tener 14 mil soldados y sólo 6 mil policías? ¿Cómo aumentar la vigilancia en los barrios para proteger la seguridad ciudadana?

Analicemos, con mente abierta e imparcial, la productividad del Ejército en función de su costo, versus las enormes necesidades de presupuesto para otras tareas que le urgen a la población. Encontraremos que no necesitamos un ejército para la guerra sino que necesitamos un ejército para la paz.. Costa Rica lo llama Guardia Civil, el nuestro puede llamarse Ejército para la Paz.

Plan Nacional de Integridad

Recién terminamos de elaborar el Plan Nacional de Integridad –quizás el proyecto más querido por la Vicepresidencia. En su elaboración recibimos la excepcional contribución de valiosas ideas y propuestas de parte de Conapro, especialmente de parte de su digna Presidenta, Dra. Rocha. En nombre propio y en nombre de Nicaragua agradezco la valiosa colaboración en un proyecto que me dicen los asesores del BID que es único en su calidad a nivel mundial.

Para elaborar el proyecto, buscamos las habilidades del hombre para ser un mejor ser humano y buscamos el desarrollo sin olvidar la dimensión humana del hombre.

Un hombre que roba, no puede después enseñarle a sus hijos la diferencia entre lo que es de uno y lo que no es de uno. Un hombre que miente no puede educar a sus hijos en la verdad. Un hombre que tiraniza a los demás —porque no conoce el gran valor de la libertad y la igualdad— no tiene moral para enseñarle a sus hijos cuán importante es el respeto a los demás ni cómo reconocer la dignidad del prójimo.



Todo esto comienza desde la niñez, desde la primaria, desde los colegios. Una educación sin valores es una mera transmisión de información.

La Confederación Nacional de Profesionales de Nicaragua es uno de los hilos casi invisibles que contribuyen a hacer grande esta gran pequeña Patria. Y digo que es casi invisible, porque no somos muchos quienes lo vemos y quienes queremos reconocerlo en su aporte por 20 años consecutivos a la cultura de la democracia, que es la cultura del respeto del hombre por el hombre, del hombre por la instituciones, del hombre por el medio ambiente, del Estado por las personas..

Felicito a todos y cada uno de los miembros del Junta Directiva quienes han dado una gran contribución patriótica para “si la Patria es pequeña, uno grande la hace”. Felicito a todos los que desde 1979 han contribuido a hacer de Conapro una institución prestigiosa, creíble y profesional.

Que Dios bendiga a Conapro, a todos sus miembros y a Nicaragua entera. Muchas gracias.